

EL CAMINO DE SANTIAGO Y LO MARAVILLOSO EN GUI DE BOURGOGNE: SU DEPENDENCIA DEL *PSEUDO-TURPÍN*

SANTIAGO LÓPEZ MARTÍNEZ-MORÁS

Universidad de Santiago de Compostela

El *Liber Sancti Iacobi*, compilación latina de textos relativos al Apóstol Santiago, cuyo origen es todavía problemático, fue elaborado en la segunda mitad del siglo XII. Consta de cinco libros de muy diversa naturaleza, litúrgica, hagiográfica o épica, cuyo único elemento común es la figura del Apóstol¹. El *Pseudo Turpín*, el cuarto libro de la compilación, concebido casi con toda seguridad de forma independiente, es el que más diferencias presenta con respecto a los otros cuatro, mucho más vinculados a los aspectos litúrgicos del culto apostólico y a la peregrinación a Compostela². Esta pseudocrónica contiene una narración de tema inequívocamente épico: la liberación del Camino de Santiago por el emperador Carlomagno a petición del propio Apóstol, que se produce en dos grandes expediciones sucesivas. Al margen de las razones histórico-políticas que llevaron en un momento dado a escribir este libro,

¹ Libro I, piezas litúrgicas en honor del Apóstol; libro II, milagros de Santiago; libro III, relato de la Traslación; libro IV, *Pseudo Turpín*; libro V, *Guía del Peregrino*. Sobre el *Liber Sancti Iacobi* véase la bibliografía contenida en M. C. Díaz y Díaz, *El Códice Calixtino de la catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Santiago, Centro de Estudios Jacobeos, 1988, pp. 119-125. Sobre las peregrinaciones en general, véase el apéndice bibliográfico del volumen III, publicado en la reedición de 1993 del célebre libro de L. Vázquez de Parga- M^a. J. Lacarra-J. Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, CSIC, 1948 (Reimpr. Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993), pp. 1-LXXXVIII.

² Para el *Pseudo Turpín*, que designaremos en lo sucesivo con su denominación completa o con las siglas *PT*, utilizamos la edición de A. Hämel-A. de Mandach, *Der Pseudo-Turpin von Compostela*, München, Verlag der bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1965. Para el *Gui de Bourgogne*, la edición de F. Guessard y H. Michelant, Paris, Vieweg, 1859. Para la *Chanson de Roland*, utilizamos la edición de J. Bédier, Paris, 1921 (Reimpr. Paris, 10/18, 1982). Para la *Guía del peregrino*, citado sólo como *Guía*, utilizamos la edición de J. Vielliard, Paris, Vrin, 1984 (5ª edición). Este cuarto libro, contenido en el manuscrito de Compostela, fue separado del resto en el siglo XVII precisamente por sus divergencias con el contenido general del *Liber*. Cfr. J. Bédier, *Les légendes épiques*, Paris, Champion, t. III, 1929 (3ª edición), p. 78, n. 2.

tan diferente del resto de la compilación, su importancia es inmensa desde un punto de vista estrictamente literario, porque nos permite reconstruir motivos de la materia rolandiana desconocidos incluso del texto de Oxford de la *Chanson de Roland*, que el autor (o autores) del texto, profundos conocedores de la épica francesa, integraron en un capítulo aparte sobre la batalla de Roncesvalles. De hecho, las divergencias con respecto al modelo de Oxford, el único con el que pueden establecerse comparaciones³, han permitido, ya hace algunos años, formular seriamente la hipótesis, hoy comúnmente aceptada, de la existencia de una fuente perdida⁴. No es de extrañar, por tanto, que este texto latino nos proporcione elementos épicos reproducidos con una maestría y una inteligencia asombrosas, al lado, sin embargo, de múltiples incoherencias, perfectamente visibles en el texto, que dificultan su cohesión al tiempo que proporcionan problemas fascinantes, aunque de solución muy difícil. Por esta razón es de justicia desvincular a la crónica latina de la excesiva dependencia temática con respecto a la *Chanson de Roland* que se le atribuye tradicionalmente, y reconocer, por todo lo expuesto, que tiene personalidad propia y constituye un eslabón fundamental en la construcción de la materia rolandiana en la literatura europea de la Edad Media.

Esta feliz idea de integrar elementos originales de éxito, propició una extraordinaria difusión de la obra durante todo el período medieval, unida además al hecho de estar escrita en latín, hasta el extremo de llegar, en más de una ocasión, a ser tenida como obra de carácter histórico. En este estado de cosas, no es de extrañar que haya tenido una influencia enorme en textos directamente relacionados con el género épico, y que haya inspirado incluso la creación de nuevos cantares de gesta vinculados al llamado ciclo del rey⁵, si bien esta influencia es desigual, pudiendo ir de una simple referen-

³ Recordemos que la *Chanson de Roland* desconoce absoluta e incomprensiblemente el Camino de Santiago. Vid sobre la cuestión A. Roncaglia, "Il silenzio del Roland su Sant'iacopo: le vie dei pellegrinaggi e le vie della storia" in *Coloquios de Roncesvalles*, Zaragoza, Universidad, 1961, pp. 151-171.

⁴ Sobre la relación entre la *Chanson de Roland* y el *Pseudo Turpin*, vid A. Burger "Sur les relations de la Chanson de Roland avec le récit du faux Turpin et celui du Guide du Pèlerin" in *Romania*, 73 (1952), pp. 242-247. A. de Mandach, *Naissance et développement de la chanson de geste en Europe. I: la geste de Charlemagne et de Roland*, Genève, Droz, 1961. A. Moisan, "La transposition de la "Chanson de Roland" dans la "Chronique du Pseudo-Turpin": contrefaçon ou sublimation?" in *XIe Congrès de la Société Rencesvals (Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 22), 1990, t. II, pp. 81-96.

⁵ Se encontrará una lista de los textos influidos por el *Pseudo Turpin* en A. Moisan, *Répertoire des noms propres de personnes et de lieux cités dans les chansons de geste françaises et les oeuvres étrangères dérivées*, Genève, Droz, 1986, t. II, vol. IV, p. 49. También, del mismo autor, "L'exploitation de la chronique de Turpin", en *Marche Romane*, 31-3-4 (1981), pp. 11-41.

cia o motivo a la copia de episodios enteros, y esto hasta finales de la Edad Media⁶.

Uno de los cantares de este subgrupo épico, y quizá uno de los menos estudiados, es el *Gui de Bourgogne*, que data de principios del siglo XIII⁷, y que narra la conquista de España en una campaña anterior al desastre de Roncesvalles, al que el texto alude en más de una ocasión como un hecho futuro⁸. La novedad fundamental de este cantar, que no parece haber inspirado un gran interés a los investigadores, es que, a diferencia de la *Chanson de Roland* y del *Pseudo Turpin*, se desarrollan al tiempo dos expediciones: la primera de ellas es la de los guerreros de Carlomagno, conforme a la tradición épica de las campañas de España; y la segunda consiste en la expedición de un nuevo contingente formado por los hijos de los soldados de Carlos, convocada para rescatar a la anterior, y a la que en parte desplazará en su misión de conquista en tierras españolas. Pero esta segunda campaña depende de una decisión política: inicialmente, los miembros del segundo contingente sólo se reúnen en París para hacer frente al problema político generado por la larga ausencia del rey y de los pares. Los jóvenes nombran soberano a Gui, sobrino del emperador⁹, con carácter provisional, y van hacia España por orden del nuevo soberano sin tener en apariencia ningún proyecto previo de campaña.

La aparición de dos contingentes distintos en la campaña de España fuerza necesariamente una rivalidad entre ellos que sólo se verá superada en los versos finales, pero este choque permite al autor atribuir a cada uno de ellos diversos motivos en los que se percibe una cierta renovación de la idea tradicional de la conquista de España tal y como generalmente era comprendida en la materia rolandiana: un itinerario distinto para cada uno de los grupos, una concepción diferente de la guerra, y, curiosamente, una distribución

⁶ Vid J. Bédier, *Les légendes épiques*, t. III, pp. 115-152. También A. Moisan, "L'exploitation de la Chronique de Turpin" in *Marche Romane*, 31 (1981), pp. 11-41.

⁷ A. Thomas, "Sur la date de Gui de Bourgogne" in *Romania*, 18 (1888), pp. 280-282. Se encontrará una lista de motivos de este cantar tomados del *Pseudo Turpin* y de la *Chanson de Roland* en H. Freud, *La chanson de Gui de Bourgogne et ses rapports avec la Chanson de Roland*, Krefeld, 1885. Sobre el dialecto utilizado, véase L. Jordan, "Französische Mudartstudien. 5. Gui de Bourgogne als Denkmal der Sprache des Zentrums?" in *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, 146 (1923), pp. 237-41.

⁸ Cfr. vv. 3821-22; 3850; 4066-67; 4300-01.

⁹ Contra el papel tradicional de los sobrinos en la épica. Cfr. R. Bezzola, "Les neveux" in *Mélanges de langue et de littérature du Moyen Age et de la Renaissance offerts à J. Frappier*, Genève, Droz, 1970, t. 1, p. 92: "Le plus souvent, le rôle du neveu se limite à se distinguer particulièrement dans le combat ou dans les vertus chevaleresques, ou même à mettre en évidence la gravité de l'engagement guerrier en tombant héroïquement dans la bataille."

casi perfecta de los motivos sobrenaturales, maravillosos y milagrosos, que generalmente tienen al emperador como principal destinatario en la mayoría de los textos del ciclo del rey.

Conforme a lo que he expuesto en las primeras líneas, los aspectos más tradicionales de la guerra de España son tomados de los textos más importantes de este ciclo: la *Chanson de Roland*, y, sobre todo, el *Pseudo Turpin*. Por descontado, no todos los motivos integrados aquí tendrán la misma relevancia, pero algunos de ellos sí que nos pueden orientar acerca del conocimiento de la crónica latina por parte del autor, y de las posibles fuentes independientes a partir de las cuales habría integrado algunos de los motivos presentes en el texto.

En el consejo de Carlos, que el autor nos presenta en los primeros versos del cantar, se utilizan referencias geográficas del Camino de Santiago —algunas de las cuales no están recogidas en el *Pseudo Turpin*— como parte de esta tradición sobre la conquista de España. Tras veintisiete años de campaña, el emperador celebra consejo con los pares en la ciudad de Nobles, recién conquistada¹⁰. En esta reunión se origina una fuerte discusión sobre la conveniencia de tomar Cordres¹¹, la única ciudad de la Península que permanece todavía en manos musulmanas, lo que origina una fuerte disputa en torno a la conveniencia de continuar la guerra después de tantos años de fatigas. El emperador menciona las ciudades de España tomadas durante la cruzada para justificar la continuación de la campaña, apelando a la gloria de los tiempos pasados. Como hemos mencionado antes, la mayor parte de los nombres de estas ciudades están tomados de las fáciles victorias que leemos en el *Pseudo Turpin*. No obstante, tampoco faltan localidades sin vinculación con la crónica latina pero bien conocidas de los itinerarios de peregrinación¹², lo que transmite una idea general de conquista pasada y gloriosa¹³.

¹⁰ Galne (Valterne en otros manuscritos diferentes de O. Cf. A. Burger, *Tuold, poète de la fidélité. Essai d'explication de la Chanson de Roland*, Genève, Droz, 1977, p. 166) era la ciudad donde Carlos celebraba su consejo de barones en la *Chanson de Roland*. Como veremos, la ciudad de Nobles presenta problemas de extrema complejidad para su identificación real. De hecho, el *PT* la asimila a la ciudad de Grenoble en uno de los apéndices que figuran en el ms. de Compostela (cap. [XXXIII]: *De miraculo Rotholandi comitis quod apud urbem Gratianopolis Deus per eum fieri dignatus est*). Véase Mandach, *Naissance et développement*, p. 78.

¹¹ Última ciudad tomada por Carlomagno en el *PT* (cap. XVIII, ll. 942-944) y lugar en el que se celebra el consejo de barones en la *Chanson de Roland* (v. 97).

¹² «Primes conquis Bordele par ma chevalerie, / Et si fis à Pamers estorer une ville; / Pris Le Groing et l'Estoile et Quarion ausinques». (vv. 68-70); «N'i a chastel ne vile que vos n'aiés conquise, Estorges et Navare, Pampelune la riche». (vv. 81-82). Estas referencias son completadas por otras más adelante: «Primes conquis Bordele au fer et à l'achier, / Et prist Ais en Gascogne, qui fu Forré le viel. / Et di prist Monjardin, il et si chevalier» (vv. 1853-54).

Sin embargo, los vasallos de Carlos, fatigados por las sucesivas batallas a lo largo de un período de lucha tan largo, se oponen a la continuación de la conquista alegando que la fatiga impide a los ancianos guerreros llevar adelante la nueva campaña que el emperador anuncia. El desconocimiento de las ciudades españolas que quedan por conquistar es casi absoluto, porque Carlomagno, en un momento dado, renuncia a conquistar Cordres, que no vuelve a mencionar, para exigir que se tomen cinco ciudades cuya existencia desvela repentina e imprudentemente Richard de Normandie:

“Savez vos Montorgueil et Montesclair la riche?

“Et savez vos Luiserne, qui sor mer est bastie?

“Oïstes ainc parler de la tour d’Augorie,

“La cité de Carsaude, qui tant est bele et riche? (vv. 103-106)

Cabría preguntarse cómo tiene noticia Richard de Normandie de la existencia de esas fortalezas sarracenas, cuando ninguno de los presentes sabía siquiera que existían. Obviamente, se trata de un procedimiento narrativo, extremadamente torpe, para introducir las cinco ciudades. Pero en nada de esto es totalmente original el autor del *Gui de Bourgogne*: en realidad intenta conciliar dos motivos presentes en la *Chanson de Roland* y en el *Pseudo Turpín*, que son, respectivamente, el consejo de barones, decisivo para aceptar la rendición de Zaragoza en el texto francés, y las tres ciudades malditas que aparecen en el capítulo III de la crónica latina, que a su vez son esenciales para dejar abierta la continuación de la primera expedición¹⁴. Para corroborar la información del normando, Carlos llama a Floriant de Nubie, un consejero de probable origen musulmán, que hasta ese momento nadie había visto, para que le informe sobre estas ciudades desconocidas. El

Burdeos (v. 68; *vid Guía*, cap. VIII, p. 80; cfr. *PT*, cap. XI, l. 471); Logroño (v. 70; *vid Guía*, cap. VI, p. 14); Estella (v. 70, *vid Guía*, cap. VI, p. 14; cfr. *PT*, III, l. 129); Carrión (v. 70, *vid Guía*, cap. VI, p. 14; cfr. *PT*, cap. III, l. 128); Astorga (v. 82; *vid Guía*, cap. III, p. 8; cfr. *PT*, III, l. 128); Navarra (v. 82; *vid Guía*, cap. VII, p. 16; cfr. *PT*, cap. XVI, ll. 671-689); Pamplona (v. 82; *vid Guía*, cap. II, p. 5; cfr. *PT*, cap. I, ll. 83-114; también caps. XI a XIV); Pamers (Ariège) (v. 69; *vid Guía*, cap. VIII, p. 60; también Moisan (*Répertoire de noms propres*, t. I, vol. 2, p. 1312); Monjardín (v. 1855; *vid PT*, cap. XVI, ll. 671-689), Dax (v. 1854, Ais en Gascogne), cfr. Vázquez de Parga.-Lacarra-Uría Riu, *Las peregrinaciones*, t. II, p. 57.

¹³ Cfr. J. Horrent, “L’histoire poétique de Charlemagne dans la littérature française du Moyen Age” in *Charlemagne et l’épopée romane, VIIIe Congrès Rescensvals*, Paris, Les Belles Lettres, 1978, t. I., p. 47: “Les victoires obtenues avant que ne s’ouvre le récit lui-même s’accrochent à des lieux réels (...) du chemin de Saint-Jacques. Celles qui forment le récit lui-même se produisent dans l’imaginaire (Carsaude, Augorie, Luiserne) ou le symbolique (Montorgueil)”.

¹⁴ *PT*, III, ll. 169-172: «Hae sunt urbes quas ille postquam gravi labore adquisivit, maledixit, et idcirco sine habitatore permanent usque in hodiernum diem: Lucerna Ventosa, Capparra, Adania».

misterioso consejero parece ver en ellas un cierto peligro espiritual, además de una arriesgadísima empresa militar, a pesar de lo cual el emperador no cederá en su pretensión de tomar las plazas:

“Rois lessiez les ester, vos nes panriez mie;

“Onques Jhesu n’i fu reclamez en sa vie. (vv. 130-131)¹⁵

No deja de ser extraña la presencia en el consejo de dos personajes que parecen haber sido creados puntualmente para ofrecer esta información, porque no han intervenido con anterioridad y no vuelven a tener una presencia relevante. De los dos, el más importante, con mucho, es Floriant de Nubie, del que no se dice que tenga rango de barón de Carlomagno, y que aparece para ratificar las palabras de Richard de Normadie, porque a causa de su origen musulmán entiende mucho mejor que cualquier otro miembro del consejo el peligro que esconden las ciudades. Más allá de la evidencia de que ambos personajes fueron creados por el autor del *Gui de Bourgogne* exclusivamente para ilustrar este pasaje, y justificar una campaña que implica el descubrimiento de un nuevo espacio, deberíamos ver en el consejero sarraceno al personaje que, en cierta manera, asume el valor narrativo que tenía el Apóstol Santiago en el *Pseudo Turpin*, porque, al igual que él, ofrece las claves ideológicas de una conquista que está a punto de comenzar.

Paradójicamente, esta nueva campaña tiene un sentido diametralmente opuesto al del *Pseudo Turpin*, y, por extensión, a la campaña que en el propio *Gui de Bourgogne* ha durado veintisiete años. La primera conquista, la que se lleva a cabo en las ciudades —turpinianas o no— del Camino de Santiago, tiene el mismo sentido que la desarrollada en los primeros capítulos del *Pseudo Turpin* antes de la presencia de las ciudades malditas en el capítulo III de la crónica. Esto implica que el modelo que maneja el *Gui de Bourgogne*, al menos para el planteamiento teórico de la campaña carolingia es únicamente el que está contenido en la primera expedición del *Pseudo Turpin*¹⁶. De hecho, esta dependencia llega a extremos bas-

¹⁵ Fr. Dubost, *Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale*, Paris, Champion, 1991, t. I, pp. 352-353: “Dans les chansons de geste, on rencontre (...) des palais ou des châteaux extraordinaires qui se signalent à l’attention par leur aspect formidable de cité imprenable, par des particularités architecturales ou décoratives (...), par l’existence d’une pièce jouant le rôle d’un autre lieu, qui abrite les activités magiques et sert d’asile à une force de dissidence et de dissolution.” Sobre este episodio del consejo de barones, vid nuestro trabajo “O consello de baróns no *Gui de Bourgogne* ou a démesure de Carlomagno” in *Boletín Galego de Literatura*, 13 (1995), pp. 31-38.

¹⁶ Estos capítulos, que tienen sentido completo, probablemente han existido de forma aislada, si seguimos la teoría de Gaston Paris —que aceptamos en sus postulados generales—

tante curiosos, porque la reducción del número de ciudades malditas aparece en ambos textos: la crónica turpiniana tiene un listado de varias ciudades malditas, mencionadas al lado de Lucerna, que desaparecen de inmediato, siendo ésta última la única plaza tomada con verdaderas dificultades (*PT*, cap. III, ll. 152-160)¹⁷. El *Gui*, por su parte, mucho más lógico que su fuente latina, también destaca a Lucerna sobre las demás ciudades, aunque por medio de una aparición sobrenatural que veremos enseguida.

Tal y como hemos leído las cosas hasta aquí, parece que la originalidad del autor del cantar francés está limitada a ciertos detalles puntuales de un itinerario tomado en gran medida del *Pseudo Turpin*. No olvidemos, sin embargo, que en este texto hay dos contingentes distintos, hasta cierto punto complementarios, y a esto se refiere la aparición sobrenatural que anuncia a Carlos un cambio de orientación del problema. La presencia de un ángel que se le aparece durante la noche —motivo frecuente en la *Chanson de Roland*, pero que también recuerda la aparición de Santiago Apóstol al emperador en Aquisgrán al comienzo de la crónica latina (*PT*, cap. I, ll. 32-82)— ratifica el apoyo celestial a la nueva expedición, pero no niega el carácter amenazante de las ciudades, evocado con pánico por Floriant. El ángel anuncia al soberano la llegada de un socorro no especificado que será imprescindible para lograr la toma de la ciudad de Lucerna, a la que debe poner sitio el emperador inmediatamente, olvidando las demás plazas. Aunque, como suele suceder en los cantares de gesta, la aparición sobrenatural no altera en nada el contenido del texto¹⁸, en este caso sirve para conciliar dos puntos que en el texto fuente del *Pseudo Turpin* aparecían como elementos sin unión lógica posible: el asedio de las ciudades malditas al final de la primera campaña y la llegada de las tropas imperiales al inicio de una nueva guerra:

de la que se puede encontrar un resumen en J. Bédier, *Les légendes épiques*, t. III, pp. 52-75, aunque consideramos muy aventurado —por lo que veremos más adelante— afirmar que el autor del cantar francés los haya conocido como texto independiente.

¹⁷ Significativamente, el emperador dejaba para el final estas ciudades, dada la extrema dificultad de su conquista, en la cual el narrador retomaba, tras un largo silencio, el problema de una costosa guerra de asedios. Pero a efectos prácticos estas fortalezas se revelaban como una serie de puntos de conquista de carácter residual en la primera expedición del *Pseudo Turpin*. Sobre la ciudad de Lucerna, cuya desaparición crea un lago de peces negros, y que está presente también en otros cantares de gesta del ciclo del rey, *vid* Bédier, *Légendes épiques*, t. III, pp. 152-166; A. M. Smyser, "The Engulfed Lucerna of the Pseudo-Turpin" in *Harvard Studies and Notes in Philology and Literature*, 15 (1933), pp. 49-73; L. Cortés Vázquez, "La leyenda del lago de Sanabria" in *Revista de dialectología y de tradiciones populares*, 4 (1948), pp. 94-114.

¹⁸ *Id* A.-J. Dickman, *Le rôle du surnaturel dans les chansons de geste*, Paris, 1926. (Reimpr., Genève, Slatkine, 1974), pp. 185-186.

Atant es vos .I. angre cler et resplendissant,
 Que Diex i envoia par son digne commant.
 “Karle, ce dist li angres, ne te va esmaiant,
 “Fai toi an ton corage baut et lié et joiant,
 “Ce te mande li sires à qui li mons apant.
 “Ne redouter les eves ne les rivieres grans,
 “Les pors ne les passages ne les grans desrubans;
 “Mais va t’en à Luiserne, la fort cité vaillant.
 “Ainçois que tu l’aies prise ne vencus les Persans,
 “Auras tu .I. secors si bel et si avenant,
 “C’onques si grant n’an ot ne rois ne amirant.
 “Je ne te sai plus dire; mais cil te soit aidant
 “Qui en la sainte crois soffri mort et ahan!” (vv. 150-162)

El narrador abandona en este punto el relato de la situación en el campamento carolingio: el siguiente episodio protagonizado por el emperador lo muestra asediando Lucerna durante siete años, en cumplimiento de lo anunciado por el ángel, a la espera del socorro prometido por éste. El plazo temporal parece, en buena lógica, tomado a la *Chanson de Roland*¹⁹, y al igual que en dicho texto, tras este período se estanca sin remedio el proceso de conquista.

En este punto del relato se produce la aparición del ejército de los *bachelers*. Empujados por la imperativa necesidad de sustituir temporalmente al emperador ausente para no dejar descabezado al reino, los jóvenes bachelers, reunidos en asamblea, eligen como soberano temporal al sobrino del emperador, sucesor legítimo de Carlos, cuya primera decisión, contra la opinión mayoritaria, es la partida hacia España en busca de sus mayores. Es imposible no pensar que en cierto modo el autor ha pensado en Roldán, también sobrino de Carlos, y paradójicamente presente en el contingente carolingio, como modelo de Gui. Hay algo que sugiere la adopción de este modelo: la lluvia de sangre y el eclipse que surgen en París a la hora de la partida del contingente están tomados del texto rolandiano²⁰, y parecen poner en tela de juicio la validez de la decisión de este nuevo soberano nombrado de forma tan irregular²¹:

¹⁹ «Carles li reis, nostre emperere magnes,/Set anz tuz pleins ad estet en Espagne:/Tresqu'en la mer cunquist la tere altaigne» (vv. 1-3). Sobre el simbolismo de esta cifra en la *Chanson de Roland*, vid. J. Vallcorba, *Lectura de la Chanson de Roland*, Barcelona, Sirmio, 1989, pp. 15-35.

²⁰ Cfr. *Chanson de Roland*, vv. 1423-27: *En France en ad mult merveillus turment:/Orez i ad de tuneire et de vent,/Pluies e gresilz desmesureement;/Chiedent i fuildres e menut e suvent,/E terre moete ço i ad veirement.*

²¹ Vid A. Labbé, “Segles feniz”, *L’angoisse eschatologique dans la chanson de Roland et dans Girart de Roussillon* in *Fin des temps et temps de la fin, Senefiance*, 33 (1993), pp. 285-306.

Le jor qu'il departi de France le rené,
 Il avint à Paris une merveille tel²²
 Que sans i est pléus endroit midi soné,
 et li soleus esconse quant midi fut passé. (vv. 305-309)

Los *bachelers* parecen recuperar el itinerario que en la expedición anterior habían tomado sus padres en dirección a España: al igual que los pares de Carlos, también ellos atraviesan el Camino en su parte francesa, aunque esta vez sin llevar a cabo conquista alguna, y en su viaje atraviesan el bosque de lanzas que el *PT* sitúa en Saintes (*PT*, cap. x, ll. 376-382) –estamos todavía en territorio francés–, y que aquí no parece tener una ubicación precisa:

De ci que à Bordele panserent de l'errer;
 Là trespasent Gironde à barges et à nez;
 Par le mileu des landes se sont acheminé,
 Et costoient Belin, une povre freté.
 De ci que à La Faue ne se sont aresté²³;
 Li enfant la trespasent, s'ont le chemin trové.
 Iluec virent le bois que Karles fist planter.
 Jusc'à Ais en Gascogne ne se sont aresté. (vv. 313-320)²⁴

Existen algunos puntos comunes con el itinerario de Carlomagno y de sus generales, porque ambos grupos pasan a través de Burdeos, que es una ciudad esencial, no ya del Camino de Santiago, sino sobre todo de un cantar de gesta hoy perdido, la *Prise de Nobles*, donde aparecía como conquista previa a la de la fortaleza que da nombre al texto, a juzgar por las referencias indirectas de otros cantares de gesta. Sobre este último enclave de

²² La utilización de este término *merveille* implica, además de una cierta ambigüedad en la naturaleza del fenómeno, la posibilidad de que se aplique a cualquiera de las circunstancias de su manifestación. Cf. Dubost, *Aspects fantastiques*, t. I, p. 66: "On voit, par cet exemple (*del Gui de Bourgogne*), que la *merveille* peut être constituée par le phénomène lui-même, la pluie de sang; ou bien par telle ou telle anomalie relevée dans les circonstances de son accomplissement: l'obscurcissement du ciel n'est qu'une merveille que parce qu'il se produit à l'heure de midi. Derrière le phénomène anormal ou inattendu, on perçoit alors un signe grandiose, comme si la nature répercutait, en les amplifiant, les malheurs de l'histoire, leur donnant ainsi une portée cosmique."

²³ La Faba es una localidad de la comarca del Bierzo. De forma incoherente, el autor la sitúa al norte de Aix-en-Gascogne, en territorio francés. Es posible que exista una confusión con un milagro exactamente igual, que el *PT* sitúa en Sahagún, en la actual provincia de León (cap. VIII: *De bello Sancti Facundi ubi astae floruerunt*). Para más ejemplos de este milagro en otros textos, vid P. Cherchi, "Hastae viruerunt": Pseudo-Turpino, Cronaca, cap. VIII y X" in *Zeitschrift für romanische Philologie*, 90 (1970), pp. 229-240.

²⁴ Burdeos (v. 313), vid n. 12; Gironda (v. 314); Belin "une povre freté" (v. 316; *vid Guía*, VIII, p. 80; cfr. *PT*, cap. [XXIX], l. 1491); Aix-en-Gascogne (=Dax, v. 320), vid n. 12.

Nobles, digamos, para resumir, que los datos indirectos a los que aludimos recogen varios conquistadores posibles de la ciudad, entre los que destaca Roldán (más aún que el propio Carlos) y dos identidades reales de la misma, Pamplona y Dax (Aix-en-Gascogne), origen de un largo debate entre los investigadores, hasta que André de Mandach, en 1989, demostró que en realidad Nobles siempre había sido una representación épica de Dax²⁵. Lo que nos interesa aquí es que el autor indica expresamente que el camino recorrido por los *bachelers* al mando de Gui va desde Burdeos hasta Aix-en-Gascogne, obviando etapas anteriores entre París y Burdeos, para mostrar que se sigue fielmente el Camino de Santiago a través del itinerario tradicionalmente seguido para la conquista de Nobles, al que añade elementos tomados de la segunda expedición del *Pseudo Turpín*, y otras localidades cuya ubicación en este punto tiene difícil explicación. Así pues, aunque en su planteamiento general pretenda seguir los principios de la expedición carolingia, la ruta seguida por los *bachelers* se inspira en un texto protagonizado por Roldán, el otro sobrino del emperador²⁶, o en la segunda campaña del *Pseudo Turpín*, que, al igual que aquí, representaba un nuevo concepto de la guerra.

Hasta aquí la dependencia, casi absoluta, aunque adaptada muy libremente, de los itinerarios épicos tradicionales, procedentes ya del *Pseudo Turpín*, ya de la *Prise de Nobles*. A partir del momento en que los *bachelers* pisan tierra española, se utilizan más profusamente todos los motivos épicos que construyen la originalidad de este texto, mientras Carlomagno, no lo olvidemos, sigue asediando inútilmente Lucerna. Para empezar, la falta de apariciones angélicas “informativas” en pro del contingente de los jóvenes se compensa con la presencia de otros motivos, más terrenales, que van a guiar los pasos de los barones de Gui en las empresas de conquista. Un peregrino de Santiago²⁷, personaje que

²⁵ Abogan por la tesis de Pamplona P. Aebischer, *Textes norrois et littérature française au Moyen Age*, I, Genève, Droz, 1954, p. 11, n. 3 y G. Contini, “La canzone della Mort Charlemagne” in *Mélanges de linguistique romane et de philologie médiévale offerts à M. Maurice Delbouille*, Gembloux, Duculot, 1964, t. II, 105-126. También parcialmente A. de Mandach en “La prise de Nobles et de Gormaise par Roland” in *Essor et fortune de la chanson de geste en Europe et l’Orient latin. Actes du IXe congrès international de la Société Rencesvals, Padoue-Venise, 29 août-4 septembre 1982*, Modena, Mucchi, 1984, t. II, p. 728. La tesis definitiva sobre Nobles puede verse en su artículo, “L’Entrée d’Espagne: six auteurs en quête d’un personnage” in *Studi Medievali*, 30 (1989), pp. 163-208.

²⁶ No obstante, en este mismo cantar se dice, más adelante (v. 1854), que fue el propio Carlomagno el que tomó Aix-en-Gascogne, pero podría entenderse que esta conquista es meramente nominal, porque en muchas versiones Roldán actúa a sus órdenes, aunque incumple la prohibición de matar a Forré, el rey de la ciudad.

²⁷ *I. pelerin troverent essilié et gasté./Qui revient de Saint Jake, ou il ot converssé* (vv. 321-322).

en los cantares de gesta aparece con cierta frecuencia como informador²⁸, es decir, con la misma función que el ángel de Carlomagno (salvando las distancias), pide a los jóvenes que ataquen la fortaleza de Carsaude, una de las ciudades malditas del consejo de barones carolingio, que ahora se recuperan. El motivo es el mismo que propició todas las expediciones del *Pseudo Turpin* y en teoría también la de los primeros veintisiete años de campaña en el propio *Gui de Bourgogne*: la necesidad de dejar libre la vía de peregrinación para los penitentes:

Certes or li est si le chemins ancombrez
 Que nus n'i puet por voir ne venir ne aler,
 Ne vitaille qui vaille .I. denier monéé.
 Pelerins ne paumier n'i ose trespasser
 Qu'il n'i perde la teste ains qu'il soit avespré,
 Et c'est mult grant merveille quant j'en sui eschapé. (vv. 370-375)

Parece que, a pesar de todo, se pueden adivinar ciertas incoherencias: este peregrino describe la ciudad de Carsaude como un obstáculo casi insalvable para la peregrinación, y sin embargo, él, desarmado y hambriento, ha podido llevar a buen término la suya; además, si esta ciudad está situada en la vía de peregrinación y constituye un problema tan grave, no se entiende cómo el emperador no tuvo noticias de ella hasta la intervención de Floriant de Nubie y Richard de Normandie, cuando el itinerario descrito por el propio soberano en los primeros versos de este cantar cubría precisamente la ruta hacia Compostela. Las razones tienen que estar en otra parte, y no sería descabellado intentar encontrar una explicación en una nueva adaptación —esta vez poco afortunada— del *Pseudo Turpin*. En la primera de las expediciones descritas en la crónica latina la necesidad de cabalgar hacia España venía dada, precisamente, por la necesidad de dejar libre la vía de peregrinación y de rescatar el sepulcro de Santiago de la *paienie*. Recordemos que en aquella ocasión era el propio Apóstol Santiago el que se aparecía al emperador para forzarle a iniciar la guerra, y, acto seguido, Carlomagno se presentaba ante los muros de Pamplona, que acababa tomando gracias a un milagro de Dios y del Apóstol que causaba la caída de los muros de la ciudad (*PT*, cap. II, ll. 85-94). No es

²⁸ Ch. E. Roth, "Vrais et faux pèlerins sur les routes des chansons de geste" in *La chanson de geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis*, Saint-Père-sous-Vézelay, 1982, t. II, p. 1095. También J. Subrenat, "Saint-Jacques, ses pèlerins, son chemin, dans les chansons de geste françaises", in *VIIIe Congrès de la Société Rencesvals*, Pamplona, Principe de Viana, 1981, pp. 505-511. También, mucho más recientemente, V. Galent-Fasseur, *Pèlerins d'épopée. Motifs eschatologiques et mutations de la chanson de geste*, Paris, PUF, 1997.

difícil imaginar que el autor del cantar de gesta intenta reproducir aquí ambos motivos como justificación de la nueva cruzada. Por supuesto, el peregrino no es Santiago Apóstol, ni siquiera presenta el menor indicio de ser una criatura sobrenatural²⁹, pero a nivel narrativo cumple la misma función que Santiago en el *Pseudo Turpín*, y además da una orientación precisa a la actividad guerrera de los *bachelers*, y además da una orientación precisa a la actividad guerrera de los *bachelers*, que salían de Francia sin un plan preconcebido de campaña porque no tenían la menor intención de conseguir conquistas propias.

Tienen cierto sentido las palabras de Valérie Galent-Fasseur, que interpreta la intervención del peregrino como una legitimación del poder de Gui³⁰. Aunque desde luego tiene razón la investigadora francesa, nosotros, por el contrario, pensamos que tal legitimación no se manifiesta tanto en la petición de socorro del peregrino, que habría solicitado ayuda de cualquier tropa armada, como en la forma de conquista de la ciudad de Carsaude, que, al igual que Pamplona, ve caer sus muros por una plegaria del jefe del ejército cristiano que asedia la ciudad, aunque aquí el milagro aparezca precedido de un feroz combate (vv. 489 y ss.)³¹.

Aquí se detiene momentáneamente el interés del narrador por la suerte de los jóvenes, y volvemos al sitio de Lucerna, junto al emperador, que toma las ropas de un peregrino —se entiende musulmán— de paso en su campamento, y se dirige a la ciudad sitiada para observar sus defensas desde el interior³². Es reconocido por uno de

²⁹ Sin embargo, el Apóstol aparece ante el lecho de Carlomagno vestido con los hábitos de peregrino en las *Croniques* de David Aubert (1458): «Et luy vint par nuit vne vision, en son dormant, qu'il veuoit vng corps saint blanc revestu et luisant comme s'il eust este arme, vng chappel sur son chief et vng bourdon en son poing, et se tenoit en son estant deuant les pies de son lit». (David Aubert, *Croniques et conquestes de Charlemaigne*, ed. de R. Guiette, Bruxelles, Académie Royale de Belgique, 1940-51, vol. II, parte I, p. 181).

³⁰ “La parole du pèlerin se présente comme une chance, que Dieu offre à Gui, de légitimer sa couronne en soumettant une ville qui a résisté à l’empereur. Si le vieux Charlemagne venait à mourir ou à quitter sa fonction impériale, si violemment remise en cause dans toute la première partie de la chanson, Gui, par cette conquête, deviendrait un successeur tout indiqué (...) surtout parce que Dieu, par le truchement du pèlerin messenger, lui aura donné cette occasion de révéler sa supériorité militaire sur l’empereur, propre à être interprétée comme une légitimation à régner.” (*L'épopée des pèlerins*, p. 76).

³¹ Las apariciones de ángeles en el cantar parecen privilegio exclusivo del emperador Carlos, mientras que los milagros con influencia en la empresa militar comenzarán a aparecer en el contingente de los jóvenes. Cfr. J.-Cl. Vallecalle, “Parenté et souveraineté dans Gui de Bourgogne” en *Les relations de parenté dans le monde médiéval, Senefiance*, 26 (1989), p. 92: “Dieu favorise Charlemagne non point de ses miracles mais de ses apparitions: la forme de souveraineté que représente l’empereur se caractérise non par l’action mais par la connaissance.”

³² En este punto, la actividad militar del emperador le hace recuperar una cierta autoridad, según Galent-Fasseur (*L'épopée des pèlerins*, p. 205): “Le fait de se travestir en pèlerin

los guardias a pesar de su indumentaria, lo que le hace temer por su vida, pero nuevamente se produce una aparición sobrenatural tranquilizadora: cuatro ángeles bajan del cielo portando una cruz y San Gabriel le comunica al oído que Dios no va a abandonarle en ese trance:

Contremont vers le ciel an prist à regarder,
 Vit entr'ouvrir le ciel jusqu'à la maïsté,
 Et une crois saintisme qui gete grant clarté;
 De toutes pars le tienent .iiii. angres anpené.
 Paor ot l'emperere, si s'est jus acliné.
 Saint Gabriel li angres s'est à lui devalé;
 Il li dit en l'oreille coïement, à celé:
 "Empereres de France, envers moi entendez:
 "N'aies mie paor, tu es à sauveté,
 "Que cil te conduira qui t'a ci amené." (vv. 1354-63)³³

El motivo del disfraz de peregrino, o mejor dicho, del disfraz en general, es un motivo recurrente en los cantares de gesta, pero no podemos olvidar que, una vez más, la crónica latina puede muy bien servir de fuente de este episodio. En efecto, en el capítulo IX del texto turpiniano aparece también Carlomagno disfrazado, no de peregrino, sino de mensajero, para reconocer las defensas de la ciudad de Agen, en Gascuña. Esto se produce en el curso de una pequeña guerra defensiva que el emperador debe sostener en un momento dado, y que aparece centrada por entero en la persona de Carlos, sin intervención efectiva alguna de su ejército³⁴. La finalidad del motivo —el reconocimiento de las defensas de la ciudad enemiga— parece idéntica a la que leemos en el *Gui de Bourgogne*, lo que no descarta una adaptación directa del modelo turpiniano. Ahora bien, en el cantar francés la artimaña imperial es imitada también por el sobrino de Carlos para tomar Montorgueil, la siguiente ciudad sarracena, incluso quizás con una fidelidad mayor al *Pseudo Turpin* en ciertos aspectos, porque el personaje se pre-

rend à Charlemagne sa dimension de personne sacrée et se trouve à l'origine du rétablissement de son autorité.

³³ Sin embargo, Carlomagno se libra del guardián por su propio esfuerzo —violentamente—, sin que se produzca ninguna intervención de carácter divino (vv. 1397-1413).

³⁴ "Ibique dimisit illos et, mutatis vestibus suis obtimis, sine lancea, retro supra dorsum clipeo transverso, ut mos nuntiorum, tempore belli est, cum solo milite venit ad urbem. ilico quidam ab urbe egressi venerunt ad illos, sciscitantes quid quaerunt. Nuntii sumus, inquit, illius Karoli magni regis missi ad ad Aigolandum regem vestrum". (PT, cap. VIII, ll. 340-345). Cfr. J. Merceron, *Le message et sa fiction. La communication par messenger dans la littérature française des XIIe et XIIIe siècles*, Berkeley, University of California Press, 1998, p. 90.

senta de nuevo como emisario del emperador, como en la fuente latina, y no como peregrino, como en el ejemplo anterior (vv. 1696-1711).

En realidad, si observamos de cerca estos últimos detalles y sus consecuencias, nos damos cuenta de que la aplicación de este motivo del disfraz en ambos campos tiene una trascendencia muy limitada, porque la entrada de Carlomagno en Lucerna y su posterior huida de la ciudad no influyen en nada en la conquista de la misma, como tampoco influyen en el caso de Gui, que acaba apoderándose de Montorgueil como resultado de un combate singular. Así que es posible que este motivo épico más bien haya sido insertado aquí para recordar, en primer lugar, que Carlos sigue siendo el beneficiario central de las apariciones sobrenaturales a pesar de los notables avances de su sobrino, lo que refuerza su papel tradicional; en segundo lugar, que no está completamente aletargado en un asedio que no avanza (y que lo mantiene constantemente ausente de esta parte del texto, centrado en la campaña de Gui), y en tercer lugar, que Gui reproduce prácticamente los mismos movimientos de su tío, además de completar su itinerario, incluso cuando aparecen novedades, que, como ésta, tienen cierto alcance narrativo (lo que acentúa, de forma clara, la tendencia de este personaje a sustituir al emperador).

Ahora bien, a partir de aquí sí que observamos divergencias muy importantes. Mientras vuelve el silencio a Lucerna tras la iniciativa de Carlomagno, Montorgueil, la siguiente ciudad que debe tomar Gui tras el éxito de Carsaude, es objeto de un tratamiento mucho más extenso del que recibió la fortaleza anterior, porque tras la primera y necesaria conquista de iniciación, llega el momento de desarrollar el punto fundamental de la campaña. De hecho, el episodio integra motivos que no hemos visto hasta el momento en el cantar, y que no tienen apenas equivalente en el *PT*, y mucho menos en la campaña desarrollada por el emperador, pero que aparecen frecuentemente en algunos cantares de gesta: imanes bajo el foso que rodea a la ciudadela (vv. 1509-13); gigante guerrero, guardián de la ciudad (vv. 1774-80)³⁵ carácter luminoso del palacio de Huidelon, rey de Montorgueil y ejemplo de cortesía (vv. 1607-1612); naturaleza maravillosa del caballo de Danemont, hijo de

³⁵ Sin relación alguna con el Ferragut de Nájera, dotado de una personalidad mucho más acusada, y con el que Roldán en el *Pseudo Turpin* llegaba a sostener una conversación sobre cuestiones religiosas, mientras que aquí el gigante es eliminado de forma inmediata. Cfr. Fr. Dubost, *Aspects fantastiques*, p. 598: "Il (el gigante guardián de una fortaleza o de un paso) ne constitue qu'un obstacle sur le chemin d'une entreprise plus vaste, alors que le combat contre le géant-champion se présente souvent comme une épreuve décisive, et quelquefois comme la péripétie essentielle. Aussi, le géant-gardien est-il rapidement éliminé."

Huidelon y rival de Gui en un combate singular en el que resulta vencido (vv. 2336-40), y que determina que la ciudad cambie de manos. No nos parece caprichosa la presencia de estos motivos en el relato de la toma de Montorgueil: el cantar pertenece a una época de clara evolución del género donde todos estos elementos fantásticos comienzan a desarrollarse en muchos textos, frente a la escasa frecuencia de tales motivos en los cantares más antiguos, sobre todo en la *Chanson de Roland*, y, por consiguiente, también en textos épicos como el *Pseudo Turpin*. Pero la toma de Montorgueil, que no resulta ser en absoluto una ciudad maldita, como anunciaba el consejero del emperador, lleva consigo la aparición de nuevos personajes, los sarracenos bautizados, que se unen a Gui y a sus tropas para acudir a la toma de las restantes fortalezas sarracenas, y que llegan incluso a sustituir al *bachelor* en posteriores iniciativas de carácter militar. Tal procedimiento es muy raro en la épica, aunque no inexistente³⁶, pero su empleo en este contexto tiene un sentido muy claro, porque tras la toma de Montorgueil, que es la única ciudad realmente decisiva en esta campaña de los jóvenes, el resto de las fortalezas carece en realidad de auténtico significado, que se reduciría, a la hora de la verdad, a su referencia colectiva como universo enemigo. Por tal razón, se entiende que el propio Huidelon encabece, incomprensiblemente, la veloz conquista de un grupo de ciudades³⁷ que en el fondo interesa hacer desaparecer del texto cuanto antes para desarrollar la mayor de todas las batallas: la conquista de Lucerna³⁸.

Como es lógico, asistimos a la reunión definitiva –hay encuentros previos entre personajes de ambos cuerpos– de los dos ejércitos antes de la toma de la última ciudad bajo dominio musulmán. Ante la inminencia de la conquista, se produce un hecho inesperado: una nueva aparición angélica impide a Carlomagno su participación en la hazaña al obligarle a emprender una inesperada peregrinación a Compostela:

Charles, ce dist li angres, “dirai toi verité;
 “Ne sui pas hom terrestre, ains sui esperités;
 Ce te mande li Sires qui en crois fu penés

³⁶ Vid P. Bancourt, *Les musulmans dans les chansons de geste du cycle du roi*, Aix-en-Provence, Universidad, 1982, t. II, pp. 278-341; también B. Guidot, “Un personnage typique du Siège de Barbastre: le païen qui trahit les siens” in *Mélanges Pierre Jonin, Senefiance*, 7 (1979), pp. 287-304. Generalmente, el sarraceno ayuda a escapar a los cristianos prisioneros o a tomar su propia ciudad, pero es mucho menos frecuente que ayude a tomar las de otros.

³⁷ Como, por ejemplo, en el caso de Augorie (vv. 3201 y ss.).

³⁸ No obstante, no es ésta la única novedad que aportan los habitantes de Montorgueil, cuyo rey, Huidelon, informa a Gui de la trayectoria militar seguida por el emperador hasta el asedio de Lucerna, estableciendo una recapitulación interesante de lo acontecido hasta el momento.

“ue ailles en Galisce pour Saint Jake aorer.

“Ainçois que tu reviegnes, je te di par verté,

“Orrois vos teus noveles dont vos joiant serés. (vv. 4089-94)

Este detalle puntual, que parece inspirado en el milagro XXII del *Liber Sancti Iacobi*³⁹, hace posible la consagración final de la carrera militar de los jóvenes (nos referimos aquí a Gui y a Roldán, que sólo en este episodio retoma el protagonismo que tradicionalmente posee en la gesta), que se transforman, por este motivo, en los conquistadores imprevistos de la ciudad en sustitución del emperador.

Pero esto no significa que la misión tenga que ser coronada por el éxito, aunque los primeros signos de la batalla parecen anunciarlo: la toma de Lucerna, retrasada hasta el final, como en la primera expedición de la crónica latina, se produce de manera análoga al modo en que se produjo en el *Pseudo Turpin*: mediante una plegaria a Dios que provoca la caída de las murallas (vv. 4177-4180). Claro que esto parece completar la sustitución de Carlos por Gui, pero la imitación del motivo no tiene consecuencias tan trascendentales: el milagro que hacía innecesario el combate en el *PT* no impide la continuación de la lucha en el cantar francés, porque las oraciones de Gui sólo consiguen que se abra una brecha en los muros de la ciudad. Recuérdese que, de modo semejante, la toma milagrosa de la torre de Carsaude estaba precedida de un feroz combate en el interior del recinto amurallado: Gui, como Carlomagno en la primera campaña del *Pseudo Turpin*, comienza y finaliza la guerra con el milagro del derrumbamiento de las murallas, que aquí necesita el complemento de combates adicionales, tal vez para no reproducir tan exactamente los casos en beneficio del emperador, o para mostrar que, en el fondo, las manifestaciones sobrenaturales sólo tienen un efecto completo cuando están aplicadas al soberano.

Además, hay también consecuencias en otro sentido: una vez terminada la lucha, se produce una discusión entre Roldán, que también participa en el asedio, y Gui, acerca de la autoría de la conquista. Aunque esta discusión no pone en peligro la victoria, sí arriesga la legitimidad moral de sus autores, que discuten por orgullo, lo que recuerda la tradicional soberbia rolandiana. Carlomagno, de vuelta de la peregrinación a Compostela (y por tanto renovado espiritualmente) no tiene otro remedio que salvar la nueva situación, y solicita de

³⁹ Este milagro trata de un viaje penitencial de Fernando I de Castilla a Santiago como condición previa para la toma de Coimbra. Cfr. M. C. Díaz y Díaz, *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Artes Gráficas Galicia, 1985, pp. 121 y ss.

Dios un último milagro en su favor: que la ambición de sus sobrinos por la conquista y su pecado de soberbia no destruyan el sentido religioso de la empresa de los *milites Christi*⁴⁰. Dios accede una vez más a cumplir los deseos imperiales y sumerge a Lucerna en un lago, completando el milagro a medias concedido a Gui, y retomando así el texto literal del *Pseudo Turpin*, aunque, como es de esperar, con ligeras variantes, que reproducen igualmente el sentido diabólico de los peces negros del texto latino. Como prueba de la verdad de los hechos, el narrador actualiza el desenlace del milagro integrándolo en el presente de su recitación, al igual que el narrador del *PT* señalaba el estado en que quedó para siempre la ciudad de Lucerna de la crónica de Turpín:

Si est assés plus noire que n'est pois destemprée,
Et li mur sont vermeil comme rose esmerée;
Encor li voient cil qui vont en la contrée⁴¹. (vv. 4295-97)

No existe pues un desenlace realmente positivo en el *Gui de Bourgogne* en lo que respecta a la guerra santa: los jóvenes—Gui y Roldán—no han podido reemplazar a los mayores en la renovación de los principios espirituales de la guerra a causa de su soberbia. Tal vez esté aquí el significado de la tormenta de París de los primeros versos, otro motivo que, como la desmesura y el orgullo, está muy vinculado a Roldán. Pero para llegar a esta solución final, que apuesta por los valores tradicionales de la gesta al renovar el papel conquistador de Carlomagno y al obligar a Gui a seguir constantemente el ejemplo de su tío, el narrador ha diversificado los motivos de la maravilla y de lo sobrenatural, otorgando a cada uno de los contingentes una forma diferente de enfrentarse al mundo sarraceno, ofreciéndonos una renovación formal que en el fondo no cristaliza en nada trascendente. Sin embargo, a partir de la desaparición de la última de las ciudades enemigas, unos y otros deberán enfrentarse a su propio destino en el desfiladero de Roncesvalles, anunciado por última vez en los versos finales del cantar⁴², y que el narrador renuncia a relatar, dejando para la *Chanson de Roland* y para el *Pseudo Turpin*, los textos en los que se inspira, el privilegio de inmortalizar la gloria.

⁴⁰ Como se observará, esta peregrinación de Carlomagno, que el emperador lleva a cabo como una penitencia personal y a la vez como un mandato divino, le permite recuperar la legitimidad moral -y en el fondo, también política- para imponer una solución al conflicto generado por los jóvenes.

⁴¹ Galent-Fasseur, *L'épopée des pèlerins*, p. 15: "L'évocation des pèlerins a (...) pour mission de confirmer la sacralité de la matière épique, et de tisser un lien de connivence entre cette matière et le public."

⁴² *Lors commande li rois que l'ost soit destravée,/ S'iront en Reinschesvaus à lor fort destinée* (vv. 4300-4301)